

## Capítulo 67

### Un espadachín habla con una espada; un herrero habla con hierro (2)

"¿Entonces este es el sistema de riego de Dujiangyan?"

Los acompañantes rebosaban de emoción al admirar la maravilla de la ingeniería conocida como el Sistema de Irrigación de Dujiangyan. Ante sus ojos, el hermoso río Min, con su deslumbrante infinidad de colores, se dividía en dos gracias a una estructura artificial.

Originalmente, al dar paso la primavera al invierno, el deshielo de las montañas cercanas fluía hacia el río Min e inundaba las zonas aledañas, causando gran sufrimiento a sus habitantes. Para solucionar el problema, Lee Bing, funcionario local de la provincia de Sichuan durante la dinastía Qin, y su hijo Lee Rang colaboraron para diseñar y construir un sistema de riego que redirigiera las aguas del río Min y evitara las inundaciones. En total, se movilizaron más de diez mil trabajadores para la construcción, que tardó ocho años en completarse.

Cuando el curso del río, que originalmente era uno solo, se dividió en un río exterior y un río interior, la vía fluvial se estabilizó y la zona quedó libre de inundaciones.

Esa fue la historia del Sistema de Riego de Dujiangyan, un lugar donde la mano del hombre alteró el curso de la naturaleza. Este milagro de la ingeniería, que salvó muchas vidas y medios de subsistencia, hizo que muchos sichuaneses consideraran esta estructura sagrada.

Gong Jin-Sung le dijo a Yoon Seo-In: "Nos tomará dos días viajar desde Dujiangyan a Chengdu. Deberíamos descansar aquí esta noche".

"Está bien, Jefe de Finanzas Gong", respondió débilmente Yoon Seo-In.

Gong Jin-Sung le dirigió una mirada compasiva a Yoon Seo-In. Había estado deprimida desde el incidente con la Secta Kongtong, que le abrió los ojos a la cima de su fuerza y le demostró que solo era una rana en el pozo.

Para colmo, Yoon Seo-In no fue el único afectado por el incidente. Se había abierto un gran abismo entre Jin Mu-Won y el resto de la caravana, incluidos él mismo y la Brigada de Hierro. Viajar con alguien de ese calibre estaba resultando mucho más estresante de lo que creía posible.

Sin duda, lo más estresante fue la actitud de Jin Mu-Won, que permaneció inalterada.



En lugar de exigir un mejor trato, Jin Mu-Won conducía su carreta discretamente y cocinaba estofado para todos todos los días. Esta acción suya había renovado su relación con algunas de las acompañantes, pero la mayoría seguía evitándolo.

Depende completamente de la Joven Ama decidir si debe dejar que las cosas sigan así o dejar su orgullo a un lado y disculparse con él. No puedo hacer nada.

Gong Jin-Sung suspiró. Aún tenía cosas que hacer, así que no podía distraerse demasiado con Yoon Seo-In. Reservó doce habitaciones en la Posada Revitalización, la más grande de Dujiangyan, y ordenó a los escoltas que desempacaran el equipaje. Aún no había anochecido, pero el viaje a Yunnan era largo y quería aprovechar la oportunidad para que los miembros de la caravana descansaran más.

Esta es una traducción sin fines de lucro. No deberías ver anuncios.

Normalmente, se asignaba a tres o cuatro personas a una habitación grande, pero Gong Jin-Sung les dio a Jin Mu-Won y Kwak Moon-Jung una pequeña habitación doble para ellos solos. Pensó que era lo mínimo que podía hacer por los dos, que habían sido distanciados por el resto del grupo. En cuanto a las habitaciones restantes, la mitad se asignaron a la Brigada de Hierro y la otra mitad a la Asociación de Comerciantes del Dragón Blanco.

Gong Jin-Sung dejó al personal mínimo para vigilar las carretas y ordenó a los escoltas que se tomaran el resto del día libre. Al oír su anuncio, los exhaustos escoltas, que llevaban medio mes durmiendo a la intemperie, vitorearon con fuerza, se dividieron en pequeños grupos y entraron con alegría en el barrio rojo, donde las prostitutas que habían visto entrar a la caravana a la ciudad los esperaban con impaciencia para darles la bienvenida.

Aunque Jin Mu-Won ansiaba desesperadamente continuar hacia Yunnan, comprendió que no podía ser egoísta e ignorar las necesidades de los demás. Así que, como no tenía nada mejor que hacer, decidió relajarse y disfrutar del resto del día recorriendo la ciudad con Kwak Moon-Jung.

Los dos jóvenes paseaban por el barrio comercial de Dujiangyan, disfrutando del ambiente de una ciudad que nunca habían visitado. La multitud abarrotaba las calles, y se oían los gritos de los comerciantes saludando y regateando apasionadamente con sus clientes, junto con risas y gritos furiosos. Era como un festival ruidoso y caótico.

Curiosamente, había mucha gente vestida con hábitos taoístas caminando por las calles. Kwak Moon-Jung, quien había estudiado geografía por su trabajo, señaló una cordillera al sur de la ciudad y se la presentó a Jin Mu-Won como el Monte Qingcheng, una de las cunas del taoísmo y sede de la secta Qingcheng.

El monte Qingcheng constaba de treinta y seis picos, y en ellos se alzaban más de ochenta monasterios. Todos ellos, en conjunto, formaban la Secta Qingcheng. Los



monasterios individuales alternaban entre la cooperación y la rivalidad, pero aun así, todos se enorgullecían del nombre de su secta.

Los habitantes de Dujiangyan trataban a los taoístas de la secta Qingcheng con gran respeto, y estos, a su vez, daban por sentado su hospitalidad como protectores de la zona.

Recuerdo que el tío Hwang me dijo que Dujiangyan era territorio de la secta Qingcheng, pero escuchar a alguien hablar de ello no es lo mismo que verlo con mis propios ojos.

Había tres grandes facciones murim en Sichuan: la Secta Qingcheng, la Secta Emei y el Clan Tang. Tanto la Secta Qingcheng como la Secta Emei eran sectas poderosas, mientras que el Clan Tang era uno de los Cinco Grandes Clanes. La fuerza de estas tres sectas estaba bastante equilibrada, y juntas se dividieron y gobernaron las tierras de la provincia de Sichuan.

Aun así, las tres facciones podían ser los reyes indiscutibles de Sichuan, pero debido a la existencia de la Cumbre del Cielo, su influencia sobre toda la Llanura Central era limitada. Solo podían gobernar sus propios territorios.

Recuerdo que el tío Hwang también me dijo que la Secta Qingcheng era la más neutral y razonable de las tres facciones. Incluso hay un dicho famoso en los murim que dice: «El violento Clan Tang; la agresiva Secta Emei; y la moderada Secta Qingcheng».

A primera vista, ese dicho parece correcto. Los taoístas de la secta Qingcheng, con sus sonrisas tenues y expresiones amables, encajan a la perfección con la descripción de "moderados".

De repente, Kwak Moon-Jung tiró de la manga de Jin Mu-Won, señaló en cierta dirección y preguntó: "Hyung, ¿podemos ir allí?"

Desde la dirección que señalaba Kwak Moon-Jung, Jin Mu-Won oyó el sonido de martillos golpeando el acero. Entonces miró a su lado y vio al chico observando con interés la calle llena de armerías y herrerías.

Era obvio lo que quería. Jin Mu-Won sonrió y dijo: "¿Quieres comprar una espada nueva?"

"...Hyung, ¿no fuiste tú quien me dijo que consiguiera una espada más pesada?"

Jin Mu-Won asintió y respondió: "Sí, lo hice, ¿verdad? Bien, aprovechemos esta oportunidad para conseguirte una nueva arma".

—¡Muy bien! ¡Vamos! —gritó Kwak Moon-Jung, saltando emocionado.

Al entrar Jin Mu-Won en la calle de las armas, el nostálgico olor a metal quemado le hizo cosquillas en la nariz. Además, el calor de los hornos de las cálidas herrerías se derramaba sobre las frías calles en forma de humo blanco. Todas estas imágenes y olores



familiares le recordaron de inmediato los años que pasó trabajando arduamente forjando espadas.

Las únicas diferencias entre aquel entonces y ahora eran los coloridos carteles que colgaban sobre cada puerta.

Taller de Armas Celestiales, Tienda de Armas y Armadura Divinas... ¿Qué pasa con estos nombres? Jajaja... frëewebnōvel.com

Los nombres llamativos eran una cosa, pero estos eran demasiado estridentes. Como herrero, Jin Mu-Won comprendía perfectamente que ningún herrero decente sería capaz de colocar un letrero así sin sentirse avergonzado. Sin embargo, Kwak MoonJung lo desconocía y rebuscaba entre las mercancías en cada tienda.

Esta es una traducción sin fines de lucro. No deberías ver anuncios.

"Hyung, ¿qué tal se ve esta espada?"

Jin Mu-Won negó con la cabeza.

"Entonces ¿qué pasa con este?"

Jin Mu-Won volvió a negar con la cabeza.

Sin desanimarse, Kwak Moon-Jung fue de tienda en tienda incansablemente, eligiendo las espadas que le gustaban y preguntándole a Jin Mu-Won su opinión.

Aunque había muchas tiendas con nombres llamativos, Jin Mu-Won sentía que pocas de las armas que vendían eran forjadas por herreros de verdad. Las espadas expuestas parecían elegantes y brillantes, pero eran más ornamentales que prácticas.

Las tiendas de esta parte de la calle están dirigidas a gente normal que busca armas de autodefensa en lugar de verdaderos artistas marciales.

Los dos jóvenes se dirigieron lentamente hacia el otro extremo de la calle. Mientras caminaban, notaron que las tiendas se estaban haciendo más pequeñas y destartaladas. Pocas tenían letreros en la entrada, y nadie intentaba anunciarles sus productos.

Al mismo tiempo, Jin Mu-Won notó que la calidad de las armas y armaduras había mejorado muchísimo. Además, ahora podía oír con claridad el martilleo y sentir el calor de los hornos. Estos eran los verdaderos herreros.

Identificó la herrería donde los sonidos del martilleo resonaban más agradablemente en sus oídos y entró.

"¿Hmm? ¿Hyung?" preguntó Kwak Moon-Jung, desconcertado por el repentino cambio de comportamiento de Jin Mu-Won.





Dentro de la herrería, dos herreros corpulentos se turnaban para martillar una pieza de acero al rojo vivo hasta darle su forma definitiva. Kwak Moon-Jung, que lo veía por primera vez, no podía cerrar la boca, asombrado.

Jin Mu-Won asintió en señal de reconocimiento e inconscientemente golpeó su muslo con su dedo al ritmo del martilleo.

Cuando el mayor de los dos herreros vio las acciones de Jin Mu-Won, sus ojos se iluminaron con interés por un momento, pero rápidamente volvió a concentrarse en su trabajo.

Un rato después, cuando el proceso de martillado y modelado estuvo terminado, los dos herreros mojaron el metal en un recipiente con aceite.

Esta es una traducción sin fines de lucro. No deberías ver anuncios.

¡PSHHHH!

El metal se enfrió rápidamente en el aceite, provocando que el vapor subiera y llenara la habitación.

¡Uf! Solo entonces el viejo herrero suspiró aliviado, se desenrolló la toalla que le rodeaba la cabeza y se secó el sudor del torso.

"Tengo un buen presentimiento sobre esto. Te dejo que termines de apagarlo."

"Por supuesto, padre."

El viejo herrero finalmente se acercó a Jin Mu-Won y Kwak Moon-Jung y les preguntó: "¿Qué tipo de armas o armaduras están buscando?"

"Voy a comprar una espada para este niño."

"¿Y tú qué tal?"

"Tengo a este tipo." Jin Mu-Won levantó la mano que sostenía la Flor de Nieve y se la mostró al viejo herrero.

Esta es una traducción sin fines de lucro. No deberías ver anuncios.

Los ojos del viejo herrero brillaron cuando preguntó: "¿Lo hiciste tú mismo?"

"¿Cómo lo supiste?"

Te vi golpeando el dedo contra tu pierna antes. Solo un artesano como tú podría seguir ese ritmo.

Jin Mu-Won quedó atónito. Que el viejo herrero pudiera percibir un movimiento tan sutil al martillar significaba que era un maestro en su oficio.

"¿Te importaría dejarme echarle un vistazo a tu espada?"



Jin Mu-Won dudó un momento y luego le entregó la Flor de Nieve al viejo herrero. Este convocó todas sus fuerzas para desenvainarla, pero por mucho que lo intentó, fue inútil.

¡Uf! Oye, ¿está sellada esta espada? —exclamó el viejo herrero. Intentó desenvainar Flor de Nieve varias veces más, pero finalmente se rindió y se la devolvió a Jin MuWon.

Jin Mu-Won sonrió, tomó la Flor de Nieve y la dibujó con un movimiento suave.

¡MIENTRAS!

A diferencia de cuando el viejo herrero intentaba desenvainarla, Flor de Nieve se deslizó de su vaina con facilidad. Sin embargo, en cuanto el viejo herrero vio la hoja tan oscura como la noche, palideció.

"AA... ¿¡espada maldita!?"

